

e-108 51
35

*** 32 ***

ROMANCE

ESPIRITUAL,

HISTORIA SAGRADA,

EN QUE SE DECLARA EL MIS-
terio de la Encarnacion del Hijo de
Dios, y Visitacion de su Santisima
Madre, à Santa Isabel.

~~LIBRERIA~~



Compuesto por Lucas del Olmo Alfonso.

PRIMERA PARTE.

EN el Real Consistorio se ha despachado un Decreto,
de la Infinita Grandeza, por la Trinidad inmensa,
que

que la segunda Personā
baxe del Cielo à la tierra,
para tomar carne humana
de nuestra naturaleza.
Traxo Gabriel la embaxada
à una dichosa Doncella,
que vivia en Nazareth,
entró con gran reverencia
al quarto de la Señora;
y à saludarla comiença:
MARIA llena de Gracia,
hoy la infinita grandeza
quiere encarnar en tu vientre.
A estas palabras primeras
quedó turbada la Virgen,
y ha dicho de esta manera:
Yo no conozco varon;
y sin faltar mi entereza,
cómo tengo de ser Madre?
El Angel dió por respuesta:
No hay nada imposible à Dios,
que Isabel vuestra parienta,
preñada está de seis meses,
siendo así que es cosa cierta,
que es estéril, y es anciana,
y no ignorais la promesa,
que profetizó Isaias;
Concebirá una Doncella,
parirá, quedando Virgen,

y tened por cosa cierta,
que se ha de cumplir en Vos,
Señora, aquesta promesa;
y que el Espiritu-Santo,
hará sombra à tu pureza,
y la virtud del muy Alto
os ha de dár asistencia.
Esclava soy del Señor,
respondió la humilde Reyna,
cumplase en mí tu palabra
sin ninguna resistencia.
Al instante Encarnó el Verbo
en sus Entrañas inmensas;
inmensas, pues encarnaron
aquella Inmensa grandeza.
Declarar quiero este punto,
como la Fé nos enseña:
Fué, que el Espiritu-Santo
con su Amor y Omnipotencia,
de la Purísima Sangre
del Vientre de esta Doncella,
formó un Niño muy hermoso,
crió un Alma muy perfecta,
y la infundió en este Niño,
y al instante, y con presteza,
voló del Seno del Padre
aquella Palabra eterna,
que es la Segunda Persona
de la Trinidad Inmensa,

52
y unió à sí este cuerpo y alma,
y en aquel instante queda
verdadero Dios y hombre,
por las dos naturalezas.

Quedó la Aurora Maria,
como el Sol que reverbera,
en sus Divinas Entrañas
hecha un Sol, Luna y Estrella.

San Josef no supo nada,
ni su Esposa le dió cuenta,
por no tener de lo alto
para decirlo licencia.

Por la noticia del Angel
quedó la Sagrada Reyna
deseando visitar

en los montes de Judéa
à Santa Isabel su prima,
y darle la enhorabuena
de su dichoso preñado;

pidió à su Esposo licencia,
le respondió con agrado:

Vamos muy enhorabuena.

Por ser tan largo el camino,
le buscò una bestiezuela,
para que vaya la Virgen
con alguna conveniencia;

mas al salir de su casa,
le pidió la humilde Reyna,
que le eche su bendicion,

con admiracion se la echa,
en vér tan rara humildad
en una tierna Doucella,
q̄ no ha cumplido quince años,
y puede ser su maestra.

Comenzaron su jornada,
que son veinte y siete leguas,
quatro dias caminaron;

ay mi Dios, y quièn fuera
con tan Santa Compañia,
para gozar mas de cerca
de aquellos dos Serafines,

Peregrinos de la tierra!

Qué conversacion tan santa!

Què coloquios! què influencias
de amor de Dios recibian,
pues gozaban tan de cerca
de aquellos dos Serafines,
Peregrinos de la tierra!

Quando Santa Isabel vido,

à Maria en su presencia,

llena de Espiritu-Santo,

à saludarla comienza:

Maria, Bendita eres,

y tambien bendito sea

Jesus el fruto bendito,

que dentro tu vientre encierran

de dònde à mí tanto bien,

que Dios y su Madre vengán,

à visitarme à mi cāsa,
siendo yo su indigna sierva.
La Virgen muy humillada,
la magnifica comienza:
A la presencia del Sol
se destierran las tinieblas,
fue que e dichoso Bautista,
esta visita tan buena
lo dexó santificado
de aquella culpa primera;
que como hijo de Adān
le cupo por mala herencia,
dando saltos de placer
su alegría manifiesta.
En Casa de Zacarías
se quedó la hermosa Reyna,
acompañando à su prima

tres meses por buena cuenta
hasta que nació San Juan,
que à Nazareth dió la vuelta.
Quedó aquella feliz casa
de mil beneficios llena:
Santificado el Bautista,
siempre en gracia persevera.
Su Padre que estaba mudo,
quedó con habla perfecta,
Santa Isabel mejorada,
de muchas virtudes llena,
que aquestos efectos causa,
en el alma que Dios entra.
Aquí doy fin à esta historia,
para que mejor se entienda,
en la segunda prometo
de lo que falta dār cuenta.

F I N.

Se hllará en Málaga en la Imprenta y
Librería de D. Felix de Casas y Martinez,
frente del Santo Cristo de la Salud, con
otros muchos Romances, Relaciones,
Historias, Entremeses y
Estampas.